

Sin embargo hemos tenido que garantirnos de agresiones extranjeras, y que sofocar la anarquía; y en medio de tan grandes exigencias no se han perdido los momentos que deben conducirnos á cimentar las instituciones y á restablecer la confianza con la mejora del crédito público é individual. Si hemos alcanzado tantos bienes en una época azarosa; cuántos progresos no hubieramos hecho, ocupados exclusivamente de la prosperidad y riqueza de la República! ¡Cuántos brazos y caudales no hemos apartado de la Agricultura y de las artes!

Otra providencia fecunda en resultados ha sido el arreglo y distribución del nuevo egido, que al paso que asegura un ingreso considerable al erario le proporciona capitales raíces de donde sacar en lo sucesivo rentas fijas, y cuantiosas, si como se cree, la próxima legislatura establece una contribución directa. Multiplicados los edificios, la población se dilatará, proporcionándose mayores comodidades, y disminuyéndose al mismo tiempo las causas de insalubridad, que ofrece una ciudad demasiado poblada. Esta operación es digna de los mayores elogios por cuanto proporciona á los ciudadanos un medio seguro de invertir sus fondos en fincas, y al país el aumento de población y especialmente de una riqueza real, que no está espuesta como los otros valores á las vicisitudes del tráfico, ó emergencias políticas, ni á la cabala del agio.

Bajo cualquier aspecto que examinemos los trabajos del Ministerio, no podemos menos que recomendarlos á la gratitud pública, fundandonos al emitir esta opinión en sus felices resultados, comprobados por la experiencia. Seríamos interminables si fuésemos á ponderarlos separadamente; pero habiendonos ocupado de algunos de ellos en los números anteriores suspenderemos aquí estas observaciones, renovando nuestros mas fervientes votos de que no vuelvan á repetirse las tristes escenas que han desolado á la República, y que rodeada del orden y de la paz veamos fructificar á su sombra al árbol precioso de la libertad.

FERIAS.

Prometimos ocuparnos del proyecto de ferias; y lo hacemos con tanto mas placer cuanto que el Superior Gobierno se ha dignado deferir á los deseos, manifestados por los vecinos de extramuros en el escrito, inserto en el número anterior. Se nos ha asegurado que se hará el primer ensayo en el Cordon, para solemnizar mas el aniversario de nuestra emancipación política, y que tendrá lugar durante los seis dias siguientes á los de la Gran Fiesta constitucional.

Siendo incontestable la utilidad de la ferias para los países en que se hallan establecidas, no debe serlo menos para nosotros, que necesitamos impulsos eficaces á fin de dar mas latitud al comercio y á la producción. Verdad es que carecemos de caminos, canales, población y establecimientos propios para producir la abundancia de las mercaderías: pero estos inconvenientes no obstan á que no se haga el primer ensayo de una institución que tal vez contribuya á convencernos de la necesidad de no diferir por mas tiempo la formación de aquellos medios seguros y cómodos de comunicación.

El comercio seguramente reportará ventajas, acogiendo este proyecto, porque al paso que sale de la monotonía de sus transacciones diarias, puede especular en un mercado mas vasto, y mejor concurrido, que lo compensará de los gastos que ocasionen las fiestas que se preparan, y que siempre son costosas. Las diversiones son indispensables á los pueblos laboriosos, por que luego se cansa ó se fastidia el que trabaja con demasiado calor ó aplicación. Por este motivo aprobamos las que se preparan, y ya que no nos es dado que se repitan con frecuencia, deseáramos que el espíritu comercial que parece animar á las sociedades modernas, fomentase las ferias, aunque fuese añadiéndoles el carácter de diversiones que tienen en todos los pueblos de Europa.

Si así se hiciese se estrecharian los vínculos de los ciudadanos, frecuentando las grandes reuniones, conociéndose y amándose con mayor intimidad. El sistema republicano que nos rige es incompatible con ese aislamiento que tanto en los individuos como en las naciones produce la melancolía. De aquí esa facilidad con que á veces un pueblo inculto, y ocioso se deja vencer del tedio, y arrastrarse á la desesperación á la inobediencia, y al tumulto. Las diversiones públicas son los medios con que se evitan estos males: por esto es que los gobiernos ilustrados no los pierden de vista, puesto que así como el descanso repara las fatigas corporales, así las diversiones mitigan las penas del espíritu. Efectivamente la melancolía de un pueblo origina en ciertas épocas las mismas consecuencias fatales, que las que el fastidio de la vida, produce el suicida.

Las ferias adoptadas entre nosotros y bien reglamentadas reunirán á los ciudadanos, que no se limitarán á los objetos del cambio, sino tambien á los pasatiempos y diversiones con que procuran variarlas, y hacerlas mejor asistidas por el propio interés del negocio, bajo reglamentos análogos, y bajo el ojo vigilante de la policía. Estas fiestas gozadas en nuestra temprana edad forman

una asociación de ideas halagüeñas para la edad provecta, que nada puede borrar, y cuyo recuerdo, que siempre trazamos con placer, nos hace mas predilecta la patria que nos dió la existencia. Los Poetas europeos no se olvidan de mezclar entre sus composiciones algunos rasgos relativos á las escenas agradables que presenciaron en sus ferias. Pero sin ir muy lejos, ningún momento de la vida recordamos con mas entusiasmo que los que hemos pasado en estas reuniones libres de las incomodidades, y tareas de un colegio.

Hace algunos años que se celebraban en Buenos Aires ciertas especies de ferias, conocidas con el nombre de funciones de la Recoleta: que los que las hayan visto convendrán con nosotros que apesar de su sencillez eran las que proporcionaban mas contento, sea por que la juventud mira con predilección todo lo que causa entretenimiento, quizá por la necesidad que tiene el hombre de dar algun descanso al espíritu. Sin embargo tuvieron la inadvertencia de suprimirlas; y por mas aventurado que aparezca nuestro juicio, observaremos que desde que con el establecimiento del cementerio en el lugar destinado para las ferias, ó funciones de primavera, quedaron sin concurrentes, el pueblo de Buenos Aires es un triste ejemplo de la exactitud de los principios sentados sobre los males que produce el tedio y la melancolía de las naciones. Al principio de la revolución los trastornos eran insignificantes: pero con el tiempo han llegado á diezmar á aquella República.

Si en vez de mantener al pueblo ocioso y sin medios de desear la desesperación, originada por la soledad y la tristeza se hubiesen conservado las antiguas diversiones, y aumentado muchas mas, quizás no se hubiera entronizado la anarquía.

Hemos tocado por incidencia estos hechos para fundar nuestras observaciones; pero sin que por esto los reputemos como la única causa eficiente de los males de que se resienten los países. En efecto si buscásemos pruebas, la historia antigua corroboraría estas observaciones; porque como las mismas causas producen los mismos efectos, vemos que esta propensión del hombre así como de las naciones á dejarse arrastrar á la desesperación, al descontento, y á los trastornos era cuidadosamente evitada por los Emperadores Romanos. Grande era la tiranía con que oprimian al pueblo Romano; pero tambien eran brillantes y frecuentes los espectáculos, con que les hacian olvidar su servidumbre. De este modo lograban dorar sus cadenas, y todos se sometian dóciles mientras no le faltaban sus diversiones favoritas, ó como ellos decian *Panes et Circenses*.... Si los ti-

ranos se valieron de estos arbitrios para mantener su dominacion, porque no podriamos imitarlos para alejar de nuestro horizonte politico todo motivo de sedicion, ó de anarquia? ¿Con cuanta mas razon no deberiamos esforzarnos á estar tranquilos y felices nosotros que vivimos á la sombra de las leyes y de la libertad, sin ruborizarnos de seguir un ejemplo comprobado por la experiencia, y por los mismos opresores del género humano?

Concluimos pues, recomendando la importancia del establecimiento de ferias, considerándolas como medios eficaces para variar la monotonía de la vida, y como una diversion que consulta la utilidad de los cambios, y el fomento del comercio; y que para alcanzar su perfeccion y aumento se requiere que los ciudadanos se amen mutuamente, y que vivan contentos, en paz y concordia, como buenos Republicanos, y miembros de una misma familia.

ACUEDUCTOS.

Los vecinos de las dos cuadras atraviesas de cerca de San Francisco han emprendido y realizado á su costa un acueducto para el aseo de sus respectivas casas. Deseariamos que todos se penetrasen de sus ventajas, por consultar la mayor salubridad de la poblacion, con subterranos para arrojar los residuos, que en el aire libre ocasionarian emanaciones desagradables en todo tiempo, y malsanas aun en el estio. Creemos que si los particulares se decidiesen á contribuir á esta obra, usando de ese espíritu público que ha empezado á desplegarse, el Gobierno proporcionaria los fondos que faltasen, estando muy dispuesto á coope- rar al bien estar, y á la comodidad pública.

Considerada esta mejora por su aspecto económico nos parece ventajosi- sima; por cuanto los propietarios de fin- cas no podran arrojar á la calle depó- sitos de aguas, sin incurrir en la multa que les imponga la Policía, ó tendrian que entrar en los grandes desembolsos de excavar resumideros. En ambos casos los gastos son considerables, y tal vez enormes, comparados con la pe- queña suma que tendrian que subscri- bir, si se decidiesen por esta empresa.

Sin embargo, es difícil descubrir si los propietarios de fincas estan dispu- estos á abrazar las miras del Gobierno porque no todos quieren ser los prime- ros en arriesgar sus fondos, temiendo quedarse solos. En esta virtud el Go- bierno podia averiguar sin pérdida de tiempo la disposicion en que se halla el vecindario, á fin de que no se aumenten los gastos de un acueducto, que para excavarlo habria que deshacer el nuevo empedrado. Afortunadamente para el

exito de esta obra que reclama alta- mente la buena policia de la Capital el empedrado aun está en los principi- os: y mientras en unas calles se prepa- raba el acueducto, podria continuarse aquel trabajo en las que lo tienen.

Ultimamente, convencidos del pa- triotismo que anima á la poblacion, nos atrevemos á recomendar al Superior Gobierno la realizacion de una empre- sa, digna de un pueblo emprendedor y liberal, en la confianza que tenemos de que no quedarán frustradas sus es- peranzas, y que todos se apresurarán á contribuir con algo para que no gravi- te exclusivamente sobre el erario el importe de una obra, aunque de utilidad pública, lo es mucho mas para la eco- nomia, salubridad, y decencia de las fa- milias.

ORNITOLOGIA.

6

HISTORIA DE LOS PAJAROS.

(Continuacion)

El nido del pájaro imitador (*hum- mingbird*) es una obra maestra de in- dustria, cuya perfeccion llega hasta imi- tar el color de la rama en que está cons- truido, por medio del musgo con que lo cubre el arquitecto. Pero aun mas ad- mirable es la maniobra del pájaro sas- tre, tan comun en las Indias Orientales el cual para libentar á su progenie de los numerosos enemigos que le amena- zan, escoge la estremidad de una hoja ancha de arbol, y con ella forma una bolsa, uniendola, ó mas bien, cociendo- las con otras, para cuya operacion le sirve el pico de aguja, y de hilo las fi- bras del mismo vegetal. En los Esta- dos-Unidos hay otro pájaro llamado *Bal- timore oriole*; que emplea el mismo arti- ficio, pero mas astuto que su rival, re- coje los hilos artificiales que encuentra, bien persuadido de que está autorizado por la naturaleza, á echar mano del tra- bajo del hombre.

El *San Martin* construye su nido, di- viendiendolo en dos partes, una interior y otra exterior: esta ultima mas espacio- sa y lisa que la primera: su edificio es tan solido, que despues que los pollos han crecido, y abandonado su hogar, otros pájaros, y otros despues de estos se aprovechan de su trabajo. Hay fa- milias cuyos habitos domesticos no son tan esmerados. La gallina silvestre no hace mas que escarbar la tierra, y aco- modarse en ella, y la mayor parte de las aves maritimas dejan los huevos en la arena de la playa, ó en el agujero de algun peñasco.

Los pájaros se apresan unos á otros precisamente, como los hombres bajo la ejida de esa hermosa ciencia, llamada Derecho de jentes, cuyas doctrinas le- galizan la violencia, y metodizan el de- sorden. La naturaleza ha querido sin

embargo que el reino de las aves, los débiles en lugar de consultar á Grcio, tengan un medio mas seguro de evitar los excesos del fuerte: es verdad que es- te mismo recurso emplea el fuerte para apoderarse del debil. Todo consiste en la estructura de los ojos, que están admirablemente acomodados á las ne- cesidades del animal, y á la naturaleza del elemento en que vive. El aparato de la vision, en la mayor parte de estos seres, es de una contextura tan elástica que puede ampliarse ó encojarse, en cu- yos casos la escena visual se engrande- ce ó se achica. El nervio óptico es de tal energia que sirve para los objetos mas remotos, y para los mas inmediatos lo que no sucede en el hombre, cuya excelencia de vista para la lejanía es incompatible con el mismo grado de per- feccion en la proximidad, de donde na- ce la bien conocida distincion entre *mi- opes y presbitas*. Las pájaros de pre a son notorios por su perspicacia, como o son sus victimas por la sagacidad del instinto, con que saben escójer los sitios que los pongan al abrigo de sus perse- guidores. Algunos de estos astutos fu- jitivos, bien adoctrinados por la natura- leza, no hacen mas que estenderse so- bre la rama del arbol, cuyo color es en- teramente igual á su pluma. La co- dorniz hace lo mismo en ciertos terre- nos, cuyo color le es bien conocido, y el gabilan, buscandola ansiosamente por todas partes, pasa sobre ella sin cono- cerla.

El canto es uno de los rasgos mas ca- racteristicos de esta parte de la crea- cion, siendo de notar cuanto les ayuda el oido, que en los pájaros tiene mas alcance y delicadeza que en las otras especies de animales. Los pulmones de las aves son desproporcionadamente grandes con respecto al volumen del cuerpo, y están contruidos de tal mo- do, que son susceptibles de admitir una gran cantidad de aire, sin lo cual no po- drian estenderse ni penetrar tanto sus sonidos. Es casi increíble la distancia á que alcanzan algunas aves con sus gritos, como el aguila, que se oye, cuan- do no podemos discernirla por su eleva- cion, y la gabiota, que hace oír sus de- sagradables sonidos, al traves de los zumbidos del huracan y de los estampi- dos del trueno. Hay aves que combi- nan todos los sonos que han merecido nombres peculiares á los músicos, de mo- do que el conducto que modifica el aire de tan diversos modos, debe ser una prodijiosa construccion. Silvidos, flau- teros, *pizzicatos*, calderones, gorgéos, ar- rulllos, golpeteos, ligados, bajos sordos y claros, tiples estrepitosos, los ecos par- dos del tenor, los arrulllos de la ternu- ra, los gruñidos de la colera, todo esto se encuentra en el canto del ruiseñor, á lo que se añade las innumerables com-